

## ■ TORQUEMADA Y LA INQUISICION ■

José Schraibman

La serie de Torquemada ha atraído la atención de los críticos desde su publicación hasta nuestros días<sup>1</sup>. A medida que la óptica crítica ha ido cambiando, ciertos aspectos de esta serie han permanecido “estables” y otros no. Es así que lo que empezara como búsqueda de *lo real*, de *lo histórico* en Galdós, de la equiparación de aquellos *hechos literarios* que él tratara en sus obras con los *hechos reales* que los historiadores narran se haya visto en épocas más recientes sobrepasado por los enfoques críticos posibilitados por la revolución hecha posible desde Saussure, y desarrollada por la lingüística contemporánea desde Chomsky. Así es que el crítico hoy día no puede prescindir de Barthes, Derrida, Foucault, Booth, Alter, Bloom, Eco, Kristeva, y tantos más. Tampoco puede dejar de lado las teorías de la lectura impulsada por la escuela de Frankfort, los estudios de los mitos de Campbell y Frye, del lenguaje de la historia de Hayden White, y de los nuevos historicistas. Si el crítico galdosiano añade a ello la ingente y aguda explosión —una verdadera industria— de atención a las obras de don Benito, no cabe duda de cuánto se ha ganado en reivindicar a un escritor a quien en cierto momento se le llamó *garbancero*. Hoy día estamos en mejores condiciones críticas de poder juzgar qué significó esta apelación, esta especie de metáfora sobre los ingredientes que componen el puchero literario español. Así lo demuestran, por ejemplo, los recientes trabajos sobre la historia en Galdós de Diane Urey, Brian Dendle y Peter Bly. Todos ellos son un tributo a la complejidad de la escritura de Galdós, a su polisemia, a su inherente estructura irónica, precisamente cuando más supuestamente *históricos* son los hechos referidos. Galdós, como Cervantes, debió intuir lo que hoy día es un clisé crítico que la historia también se escribe con palabras. Remito al lector en este respecto a novelistas-críticos que han examinado este tema con lucidez como Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Mario Vargas Llosa, Milan Kundera, William Gass y otros.

Este pequeño periplo me es necesario para explicar mi enfoque en la serie de *Torquemada*, tetralogía que creí comprender (sin comprenderla) cuando la estudié por primera vez para mi tesis-libro sobre los sueños en Galdós. Ya entonces, claro está, había notado el tema de la usura y su nexo balzaciano tan agudamente estudiado recientemente por P. Manuel Suárez<sup>2</sup>. También había leído yo las obras de Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz<sup>3</sup>.

En Madrid me había dedicado a rastrear cuestiones religiosas, literarias, políticas en las revistas del XIX en la Hemeroteca Municipal en la Plaza de la Villa, y de pasearme por esos viejos barrios del Madrid de Galdós. Sin embargo, todo ello, incluídas las visitas a Las Palmas para investigar en el Archivo de Galdós y en los fondos del Museo Canario resultan insuficientes para enfrentarse al sentido profundo de las obras de Galdós. Las razones de ello tienen tanto que ver con el lenguaje de Galdós como con la concepción de su obra, su estructura, sus referentes, su subtexto y su intertexto; es decir, con su complejidad narrativa. Es natural que el crítico también trae todo el bagaje de sus lecturas y de su personalidad al análisis literario aunque todos ellos no aparezcan en sus notas y bibliografía. Mi última lectura de la serie de *Torquemada* está hecha en la coyuntura de varios años de lectura y meditación sobre el tema semiótico en la historia y en la literatura hispánicas. En Galdós el tema ha sido estudiado por Sara Schyfter, Stephen Gilman, Joseph Silverman, Julio Caro Baroja, Robert Ricard, Loes Barr y yo, entre otros<sup>4</sup>.

En *Torquemada en la hoguera* la palabra *judío*<sup>5</sup> aparece sólo una vez. ¿Significa ello que el judío no está presente en alguna forma en la obra? Todo lo contrario. ¿Por qué escoge Galdós la figura de Torquemada quien ya había aparecido en novelas anteriores como personaje menor? ¿Es accidental la elección del primer inquisidor, además procedente de familia conversa?<sup>6</sup> Galdós conocía la *Historia de la inquisición en Canarias* de los hermanos Millares, la de Llorente, la de Amador de los Ríos, las polémicas sobre el tema en las Cortes de Cádiz, las guerras carlistas, los debates sobre los *neos*, los escritos de Pereda, de Menéndez y Pelayo, de Clarín, de Palacio Valdés, el krausismo, la Institución Libre de Enseñanza, la literatura clásica y medieval, la del siglo de oro, Shakespeare, Dickens, Balzac, Tolstoi y tantos otros. Algo importa que cuando escribiera la serie de *Torquemada* estuviera en la época que los críticos han dado en llamar "espiritual", o que estuviera tan interesado en los mecanismos del poder como tan bien ha señalado Carlos Blanco Aguinaga. Lo que también hay que subrayar es que Galdós está una vez más *revisando* la historia de España, y mucho antes que Américo Castro o Claudio Sánchez Albornoz, o la Generación del '98 se está preguntando el "cómo llegaron a ser los españoles".

Torquemada es un ejemplo más de los inolvidables personajes creados por Galdós para poblar su mundo literario. Prueba de la complejidad de esta creación suya es el número de artículos y tesis dedicados a este personaje. Muchos de estos estudios tratan el tema de la salvación. Una de sus vertientes en la obra es la salvación socio-económica de España. En obra tras obra Galdós documentó la decadencia y frivolidad de las clases altas españolas y su monotonía reinante, su materialismo decadente. También se ocupó del movimiento entre clases, de su simbiosis. En la serie de *Torquemada* se trata la salvación de la familia aristocrática de los del Aguila y, a la vez, la salvación de Torquemada de su mezquindad, de sus rudos modales y –al final– de su alma. Si la sociedad española necesita cambiar también la Iglesia debería de hacerlo. Para Galdós, ésta se encuentra estancada en un dogmatismo doctrinario y en un excesivo formalismo en el mismo momento en que el pueblo ha perdido su espíritu religioso sincero. De ahí que la tetralogía trate el tema de la salvación más bien trascendental y subjetiva del alma de Torquemada. El eje temático de la obra gravita entre lo material y lo espiritual, y Galdós pinta magistralmente *le moment* y *le milieu* de la obra. Para completarla sólo falta *la race*, y ése es el tema que también suple la selección de

Torquemada como personaje principal. No sugiero en absoluto que la novela sea un naturalismo a lo Zola sino todo lo contrario. Galdós subvierte en ella las fórmulas del naturalismo mediante la ironía, ingrediente cervantino siempre a la base de una comprensión profunda de su obra.

En *Torquemada en la hoguera*<sup>7</sup> se establece desde la primera página el vínculo entre lo social y lo religioso, las nuevas normas centradas en el positivismo y el materialismo. Galdós equipara los antiguos ejercicios espirituales a los materiales que rigen en la España del nuevo Torquemada. Los usureros tienen una “santa misión”:

...eran los místicos o metafísicos de la usura; su egoísmo no sutilizaba en la idea pura del negocio; adoraban la santísima, la inefable cantidad, sacrificando a ella su material existencia, las necesidades del cuerpo, y de la vida, como el místico lo propone todo a la absorbiente idea salvarse<sup>10</sup>.

Sin embargo, Galdós sabe muy bien que la “salvación” decimonónica depende sólo de la acumulación de bienes sino de su inversión, de su crecimiento, y no sólo de subir en la escala social.

El subtexto de la serie de *Torquemada* contiene una rica red de referencias históricas escondidas, una especie de silencios textuales que no dejan de tener significado. En este sentido, Valentín, el hijo de Torquemada, el genio matemático, no es sólo el niño superdotado sino un símbolo de la inteligencia misma y —como descendiente de conversos— representante de aquellos que fueron expulsados de España precisamente en la época del histórico Torquemada.

El primer párrafo establece claramente el nexo con la inquisición, y —como tantas veces en la obra galdosiana— se produce un *aggiornamento* irónico cuando se anuncia que estamos ante un “caso patético, caso muy ejemplar, señores, digno de contarse para enseñanza de todos, aviso de condenados y escarmiento de inquisidores”<sup>8</sup>. Galdós nos cuenta que los clientes de Torquemada son “de más necesidades que posibles”. También describe en las primeras páginas la ascensión económica de Torquemada gobierno tras gobierno hasta 1881. Muerta doña Silvia, la esposa de Torquemada, el viudo se queda con dos hijos: Rufinita, quien ha heredado las dotes domésticas de su madre, y Valentino, el genio matemático. Galdós compara Torquemada a Moisés con los brazos levantados al cielo. “No los levantaba, porque sabía que del cielo no había de caerle ninguna breva de esas que a él le gustaban”<sup>9</sup>. En las primeras páginas Galdós también parodia el comienzo del *Quijote* detallando la vestimenta de Torquemada y la comida de la casa. En un maravilloso pasaje descriptivo deja caer la referencia de que no faltaba en la casa la cabeza de cerdo y que Torquemada era un excelente salador, clara referencia a la procedencia de cristiano nuevo de Torquemada, y hecho substanciado en la literatura crítica sobre los conversos y sus prácticas<sup>11</sup>.

Además de las referencias a Mendízabal —también procedente de familia conversa— y a la desamortización de los bienes de la Iglesia, Galdós hace la crónica de José Bailón, clérigo que ahoga los hábitos el '68, y es catequizado por los protestantes. Bailón intenta convertir a otros, es perseguido y exiliado, se deja crecer barbas, se disfraza, vuelve a España y lo meten en el “saladero”. Luego se amanceba con una viuda rica, y Torquemada le coloca sus

bienes, y le escucha sus historietas; también maneja y lee sus folletos milenarios. Además de cuestiones terrestres los dos arreglan el "destino total", la salvación eterna. Bailón le mete a Torquemada en la cabeza la idea de que el ser humano vive varias vidas, y que él mismo anduvo predicando en Egipto en una encarnación anterior, y que le habían quemado vivo. Todo ello no deja de tener obvia relación con el tema de la inquisición. Para Bailón infierno y cielo están aquí en la tierra. Torquemada se entera poco de las elucubraciones de Bailón, pero saca en limpio que Dios es la Humanidad. No deja de ser significativo que Galdós añada que el sentimiento católico de Torquemada no había sido nunca muy vivo (32), interesante contraste con el Torquemada histórico. En todo caso, Galdós está jugando en su sub-texto con temas claves para la tesis que proponemos aquí: el problema de la verdadera fe, la persecución, el exilio, la cárcel, la necesidad de disfrazarse, de disimular, los fuegos de la inquisición, el milenarismo, la religión de la Humanidad, la historia de los pueblos y de sus diversas religiones. Y, *more cervantino*, Galdós elude la responsabilidad de lo escrito: "Cuento todo esto como me lo contaron, reconociendo que en esta parte de la historia patriarcal de Bailón hay gran obscuridad" (26). Y no deja de ser significativo para el vaivén entre el Torquemada histórico y el Peor que Bailón le diga: "Fíjese usted bien, amigo; revuelva en su memoria; rebusque bien en el sótano y en los desvanes de su ser, y encontrará la certeza de que también usted ha vivido en tiempos lejanos." (31)

El comportamiento de Torquemada, como pudiera esperarse de un converso, es poco ortodoxo. Rinde culto a su hijo como si éste fuera "Cristo niño entre los doctores". (23) A tal punto llega el *hubris* de Torquemada que confía en que su hijo le acarreará no sólo la fama sino la inmortalidad misma. La enfermedad de Valentín, sin embargo, le va a separar por el momento de su inexorable acumulación de dinero y le va a sumir en un mundo de angustias, de duda y temor ante el vacío. Galdós describe magistralmente el *maremagnum* que reina en la psique de Torquemada. Influidor por el librepensador Bailón, Torquemada salta de una idea estrambótica a otra. Este "Dante echado a perder" (26) infunde en Torquemada la idea de la transmigración de las almas y la del cosmos convertido en Humanidad. Lo que saca Torquemada en limpio de todo ello es la metáfora comercial de la divinidad.

Esto sí es comprensible para Torquemada. Si uno *paga*, a uno le *preman*. Torquemada se retuerce como un animal herido. Gravita entre la búsqueda de la ayuda divina y su negación. Su violencia le lleva a la blasfemia contra Dios y toda la Humanidad. Cree que Dios ha armado una gan conspiración contra él para robarle a su hijo en quien ve futuras ganancias cuando llegue a ser el gran ingeniero que Torquemada se ha inventado. Por ello piensa así: Torquemada no puede entender por qué a Dios se le ha ocurrido llevarse a su hijo sabio y no a otros tantos tontos que habitan el universo. Por otra parte, influido por el panteísmo de Bailón, a Torquemada le entra el miedo de la divinidad. Sin embargo, su sistema de auto-defensa psicológica, aún en su exaltado estado, le hacen redimirse de toda culpa. Torquemada admite que no siempre se ha portado bien, pero está dispuesto a enmendarse. Por ello y, como Dios es comerciante también, le propone un trato, un contrato a cumplir. Está dispuesto a concederle a Dios todos los futuros ingresos de su hijo, el genio. Acto seguido, Torquemada, se lanza a la calle a acometer los ya tan comentados actos de caridad, hechos *suo modo*. Claro que su caridad no proviene del verdadero amor al prójimo sino de la falsa beneficencia que ha decidido practicar. Galdós describe estas "salidas" suyas

dramática e irónicamente. Torquemada empieza aflojando los alquileres de sus inquilinos ante su asombro total. Frustrado ante la reacción irrisoria de ellos actúa con violencia elevando su garrote —símbolo de su antiguo homónimo inquisidor— y manifiesta a grito suelto su misericordia. Torquemada no es sólo soberbio sino hipócrita, y su público si no lo sabe lo intuye. Más que nada aparece ante él, y ante los lectores, como una figura patética. En su mente febril aparece otra gran idea, la de redistribuir sus bienes a los pobres para así merecer la gracia divina. Aún en ello es sisón, anticipándose así a la gran sisona galdosiana, Benina en *Misericordia*. Torquemada sólo escoge las monedas de poco valor porque alega que de todos modos va a ir a pagar a la taberna más cercana. Al terminar de repartir sus monedas, el don Quijote de la avaricia, mira al cielo, pero no para rezar a Dios sino para admirar las estrellas.

Torquemada, “el viejo lobo revestido por la circunstancia”, como lo llama Ricardo Gullón, pasa acto seguido al episodio de la capa. Ve a un mendigo titiritando de frío, pero como Torquemada lleva su capa nueva, vuelve a su casa a buscar la vieja. En la idea cristiana de la caridad, la de vestir a los desnudos, no entra la capa nueva, aunque luego le entren remordimientos por su comportamiento. Pasa entonces Torquemada a ver al aristócrata, don Juan, arruinado por su “fashionable five o’clock teas”, y le ofrece un nuevo préstamo al doce por ciento. Don Juan, quien ya ha salido de apuros gracias a la ayuda de un pariente, no acepta la oferta de Torquemada aún sin intereses, acción incomprensible para Torquemada y frustrante en su búsqueda de buenas obras que le hagan merecer la misericordia divina. A Torquemada se le presenta su última y exitosa ocasión al visitar al tísico pintor Martín y a Isidora quienes viven en total penuria. Torquemada les regala dinero, y ellos besan su mano, pero aún en este caso Torquemada no puede descartar su naturaleza usurera. Se lleva unos cuadros de Martín razonando que su valor sólo puede subir cuando éste muera. Y, sisón que es, les da 2,800 reales en vez de los 3,000 prometidos.

Curiosa e irónicamente, la caridad verdadera existe en la casa misma de Torquemada en las personas de su hija Rufinita, y de la vieja criada, la tía Roma. Rufinita cuida de Valentín con ahinco y reza con profunda sinceridad a la Virgen del Carmen para que interceda con Dios y salve al niño. La tía Roma representa la lealtad encarnada. Era ella quien le traía huevos a doña Silvia para que no se muriese de hambre cuando el tacaño Torquemada no le daba suficiente dinero para comida. Torquemada quiere regalarle un colchón, pero la tía Roma no quiere nada que ver con el dinero sucio de Torquemada y además alega que sus huesos no podrían descansar sobre esos lujos que no caben en su casa. Muerto Valentín, Torquemada se arrepiente de haber entrado en tratos con Dios ya que los resultados no justificaban la inversión. La célebre frase final de la novela es su confesión verdadera y la negación total de sus falsos actos caritativos: “La misericordia que yo tenga ¡...ñales, que me la claven en la frente.” (112)

Torquemada vuelve a sus andanzas anteriores. Es una vez más la alimaña usurera anterior, y prefiere gastarse su dinero en un entierro lujoso para Valentín. *Torquemada en la hoguera* es novela abierta, queda abierta a las peripecias de Torquemada en busca de la salvación, proceso que culmina en el ambiguo final de *Torquemada y San Pedro*. Este uso metafísico del final, tan bien ilustrado en *The Sense of an Ending* de Frank Kermode, y del papel de la literatura y del arte en forjar el sentido humano del hombre, el desplazamiento

del *yo* hacia el *otro* en *Presencias* de George Steiner, hace que el lector entre de lleno en el sentido ético de la obra. ¿Quién va a tirar la primera piedra a Torquemada el Peor convertido en persona de carne y hueso —como diría Unamuno— sufrido y apaleado por la vida, bueno y malo a la vez, y reconocible en su imperfecta humanidad a nosotros mismos. Hacia el final de *Torquemada en la hoguera* la tía Roma le vaticina a Torquemada que tiene que cambiar: “Mala muerte. En cierto modo, Galdós parece dejar abierta la posibilidad de seguir la historia de Torquemada, y así es en efecto. En *Torquemada y la cruz* empieza el proceso de ascensión social de Torquemada. Al morir doña Lupe la de los Pavos, socia de Torquemada, éste conoce a una de sus clientas, Cruz del Aguila con su “olorcillo de aristocracia”. Torquemada queda impresionado con la abnegación de esta familia venida a menos que limpia y limpia su piso como el hidalgo en el *Lazarillo de Tormes* se limpia los dientes fingiendo que había comido. A ambos, buenos cristianos viejos, no se les ocurre trabajar para ganarse el pan diario. Sufren su pobreza como si fuera vida cristiana ideal. Consecuente con esta visión, Galdós describe a Rafael, el hermano de Fidela Aguila, como un Cristo ciego. ¿Será este afán de limpieza referencia a la “limpieza de sangre”? En todo caso, Torquemada intentará “pertenecer” a la clase añorada lavándose más y mejor, y vistiéndose con levita, símbolo de la burguesía del siglo XIX. Empieza también a imitar a José Ruiz Donoso, el aristócrata venido a menos, amigo de los del Aguila. Donoso es el hombre práctico de la época quien, habiendo perdido su fortuna, se acopla a las nuevas necesidades de la clase media y, por ello, no tiene inconveniente en convertirse en maestro de Torquemada. Es él quien introduce a Torquemada a la mecánica de la Banca y de la Bolsa. Donoso también le sugiere a Torquemada que no sólo acumule sus riquezas sino que las invierta así ayudando al país a desarrollarse y prosperar. Esta especie de Frasco de Ponte ha practicado antes la caridad anónima ayudando a los Aguila sin que ellos se enterasen. Y así se inicia el “perfeccionamiento” de Torquemada; Donoso dirige sus operaciones financieras y Cruz las domésticas. Torquemada sigue en pugna con Dios. Rehusa dejar entrar ninguna pintura religiosa en su nueva casa, y desdeña a la Humanidad entera. En cambio, rinde culto a su hijo muerto colocando un retrato suyo en un altar rodeado de velas y de libros de matemáticas. En un sueño se le aparece Valentín y le dice que quiere resucitar. Por ello Torquemada decide casarse y escoge a Fidela. En otro sueño profético en que Torquemada sube por una escalera y Fidela baja por ella se anuncia el conflicto matrimonial que va a caracterizar su matrimonio. En otro plano, se anuncia también la imposibilidad de que la sociedad española integre a la vieja aristocracia empobrecida y a la clase vulgar que se va enriqueciendo. Y así se cierra el trato entre ellos. Cruz ha sufrido la miseria, y ahora hará sufrir al mísero Torquemada. Sin embargo, Rafael, cristiano viejo (?), rehusa aceptar la nueva realidad, y jamás aceptará a Torquemada, converso (?). Creo que este rechazo tiene significado simbólico en la obra, en el subtexto que voy desarrollando. Son aptas las palabras de Carlos Fuentes en su reseña a *Reivindicación del Conde don Julián* de Juan Goytisolo:

El año 1492 fue un hito en la historia española. Granada el último baluarte de los reyes moros, fue conquistada por los reyes católicos, Fernando e Isabela. Los judíos fueron expulsados de España, y Colón descubrió el Nuevo Mundo y lo reclamó para la corona española. Este último hecho y su subsiguiente celebración tienden a disminuir nuestra

comprensión de la doble mutilación que España se impuso a sí misma con la eradicación de los componentes árabes judíos de su cultura.

Carlos Fuentes sugiere que la tolerancia y el pluralismo posibles en España hubieran creado un país singular precisamente en el momento en que descubría el nuevo mundo, ideas que ha expresado en *Terra nostra* y en *Cristóbal nonnato*. En la reseña citada anteriormente escribe:

La inquisición, una institución muy débil hasta 1492, ganó en fuerza a medida que expandió su persecución, no sólo contra los infieles, sino contra los conversos también. Funcionó un círculo vicioso: paró las conversiones y forzó a los que quedaban de comunidad judía en España de hacerse más intolerantes aún que la Inquisición misma para afirmar así su lealtad. La suprema paradoja de esta situación sin salida fue que judíos conversos, como Torquemada, se convirtieron en los más sagaces perseguidores de su pueblo, y los más fuertes defensores del orden monolítico.

En *Torquemada en la cruz* Galdós trata el problema de la revitalización de la aristocracia española y de su integración con las otras tres clases sociales. Por ello se salva Donoso de la crítica de Galdós, pero no Torquemada quien poco después de casarse con Fidela se emborracha mientras que ella se refugia en sus atracones de bombones. Así acepta la familia la cruz del matrimonio con Torquemada como antes había aceptado la pobreza. Rafael, sin embargo, no puede aceptar el atropello de su casta, la vejación de su nombre, y la pérdida de alcurnia social al unirse a Torquemada la familia. Cae en una depresión profunda y se suicida. Todas estas muertes en la novela no son gratuitas. Algo tienen que ver con el significado de la obra literaria como tan acertadamente lo ha demostrado Gilman en el caso de la muerte de Fortunata en *Fortunata y Jacinta*.

En *Torquemada en el purgatorio* Cruz se dedica a gastar más y más dinero a medida que Torquemada aumenta su fortuna. Torquemada se codea con ricos y senadores, lee los periódicos y aprende a imitar el lenguaje fino de la burguesía adinerada. Aún así, jamás deja de usar su lenguaje coloquial salpicado de blasfemias y maldiciones. Cruz usa toda su energía y el dinero de Torquemada para recuperar la marquesía de San Eloy, y así recuperar la posición social anterior de la familia. Torquemada llega a ser senador y marqués, pero se siente vivir en un purgatorio. Fidela se pasa el día comiendo dulces y leyendo novelas románticas francesas. Torquemada, en cambio, obedece todos sus caprichos porque ella va a dar a luz al "nuevo matemático". Finalmente, nace este prodigio, precisamente en Nochebuena, pero este "ser híbrido", producto de Torquemada y de Fidela, nace hidrocefálico. El heredero del título familiar es un retrasado mental. La "inteligencia", no ha de existir en esa casa. Entretanto, Torquemada tiene más éxito como senador. Vota por un ferrocarril entre dos pueblos en León. Se las da de "salvador" de los pobres, y el Senado y la Hacienda le ofrecen un banquete en el cual Torquemada suelta las platitudes que ha aprendido en el *ABC*. Su discurso, descrito con ironía por Galdós, subraya su amor a la patria y su apego a la religión. Alega que a buen católico no le gana nadie, y que él es el defensor de las veneradas creencias. Su discurso también expresa fórmulas costianas sobre el trabajo. Torquemada sabe que quienes le aplauden son más ignorantes que él.

En su casa se siente “crucificado”, derrotado y ridiculizado. Su enlace con los Aguila ha resultado en la caída moral de Cruz, la superficialidad gastadora de Fidela, el nacimiento de un “fenómeno” que garantiza la idiotez de su línea genealógica, y el suicidio de Rafael, quien le aborrece. El maridaje entre las dos clases es un fracaso total basado en valores falsos: el dinero y la apariencias. La tetralogía anuncia el “dolor de España” que asociamos con la Generación del '98 con quien Galdós tendrá más y más en común al pasar de los años.

Finalmente, en *Torquemada y San Pedro* asistimos al proceso de la salvación del alma de Torquemada influido por su guía espiritual, el padre Luis de Gamborena. A medida que aumenta la posición social y financiera de la familia baja la espiritual. Torquemada y los suyos viven ahora en el Palacio de las Gavelinas rodeado de criados. La única influencia benéfica que entra en esa casa es Gamborena, especie de Quijote del clero dedicado a hacer buenas obras, antecedente de Nazarín. Había evangelizado en África por quince años. La iglesia lo trae a Madrid, y ahí él se siente estar en una ciudad llena de avaricia, soberbia, falta de caridad y de amor.

En el palacio, Valentín se ha convertido en “desconsoladora alimaña”. Es descrito en términos de un cerdo, animal que —como ya hemos sugerido antes— tiene algo que ver con la vivencia de los conversos. La crítica ha visto a este niño-monstruo como reflejo de la naturaleza espiritual de Torquemada, o como fracaso del proceso positivista, de la unión entre la vieja aristocracia y los nuevos ricos<sup>9</sup>. Creo que es eso y más.

Curiosamente, Torquemada en su creciente estado febril teme que Cruz le esté envenenando y vuelve a los barrios bajos, a su antiguo barrio. Allí en la taberna de Matías Vallejo cae en el pecado de la gula. Engulle tortilla con jamón (¡), besugo, chuletas, y mucho más. Caer después en un delirio que le lleva al umbral de la muerte. Mejora algo, sueña con salvar la humanidad, reducir la deuda. Cruz le insta a que deje un tercio de sus bienes a la Iglesia para construir hospitales y conventos en el nombre de “Torquemada el magnífico”. Galdós describe irónicamente el vaivén de Torquemada entre lo terrestre y lo divino. Sánchez Barbudo ha visto muy bien esta especie de agonía vulgarizada, representación de la situación trágica del ser humano. Antes de morir Torquemada sueña su propia muerte en un extraordinario pasaje en que se ve ante las puertas del paraíso incrustadas en oro, plata, diamantes y duros americanos. La puerta se entreabre, pero Torquemada no cabe por ella. Gamborena reconoce que la muerte es un misterio y que nadie puede estar seguro del juicio final.

Como he venido señalando, me cabe poca duda que Galdós incluye en esta tetralogía un subtexto que alude a la expulsión de los judíos, hecho en el cual Torquemada fue singular promotor. Tanto el Torquemada histórico como el de Galdós proceden de conversos. El histórico traiciona a su antigua raza(?) dándole a escoger entre el exilio y la conversión forzada. Los “pogroms” de 1391 repercuten en una decisión política y religiosa en la cual los bienes de los judíos en 1492, la posición de los conversos en altas esferas de la sociedad española crean un serio problema para los reyes católicos. Parte de la razón para el edicto de expulsión es la riqueza acumulada por judíos y conversos —según creencias populares por el manejo del dinero, por la usura. ¿qué mejor símbolo de este hecho que escoger como personaje a Torquemada— judío converso, cristiano nuevo— y lanzarlo en la obra a hacerse rico una vez más por la usura en el mundo materialista del siglo XIX? La novela empieza en



un barrio madrileño con reminiscencias judías, de antiguos mercaderes. No es del todo accidental que al final de la tetralogía vuelva Torquemada ahí a empezar a morir. También las referencias a Cuba, a América, refuerzan nuestra tesis. Sabido es que ya en carabelas de Colón iban conversos y marranos, y que el “nuevo mundo” se pobló con ellos pese a las prohibiciones reales. Si no, no hubieran existido los tribunales de la inquisición en México, el Lima, y en otras ciudades de la Nueva España. Los dos temas de la tetralogía: el dinero y la salvación del alma están en la raíz misma de la expulsión de 1492<sup>11</sup>. Creo que Galdós comprende las repercusiones históricas sociales y religiosas implícitas en la expulsión de moros y judíos de la fibra hispánica que se había forjado en los siglos anteriores al xv. Merece sopesarse la tesis de don Américo: ¿Cuál es “la realidad histórica de España”? ¿Qué ocurre cuando “Santiago cierra España” o “Santiago matamoros” se convierte en mito y proyecto de nación? ¿Qué ocurre cuando el trabajo, las “matemáticas”, la sabiduría son fuente de sospecha? ¿Cuándo la pureza de sangre, el honor, la alcurnia son más importantes que las obras mismas? Tales atavismos crean un personaje literario llamado Torquemada, representante de un proceso histórico que lleva a España a una decadencia física y espiritual. En este contexto, creemos, otras muchas obras de Galdós: *Doña Perfecta*, *Nazarín*, *Angel Guerra*, *Misericordia*, y varias más, nos ayudarían a comprender mejor su humanismo liberal, de raíces canarias, y su postura religiosa más cercana al amor al prójimo y más antiteca a lo que significaron Torquemada y la Inquisición. En cuanto al tema de Dios es pertinente el reciente libro póstumo de William Shoemaker que, lamentablemente, no llega a estudiar la tetralogía de *Torquemada*. En resumen, creo que Galdós tenía en mente reminiscencias serias del tema judío al escribir la serie de *Torquemada*. Los estudios que vienen apareciendo recientemente lo confirman. Además Galdós poseía en su biblioteca varios libros claves que muestran su interés por el tema así como por cuestiones de religión universal, no sólo católica. Entre muchos, que hoy día se pueden consultar en la Casa-Museo de Galdós<sup>10</sup>, figuran libros de la Humanidad, Renan, la *Historia crítica de la inquisición en España* de Juan Antonio Llorente en 10 tomos (Madrid, 1822), la *Historia de la inquisición en Canarias* de Agustín Millares Torres en 4 tomos (Las Palmas, 1874), varios libros sobre antisemitismo, sobre religión y costumbres judías, una biografía de Benjamín Disraeli, de procedencia conversa, y muchos más. Y, aunque no sabemos a ciencia cierta qué pudo haber leído Galdós en revistas y periódicos de la época, sí sabemos que era lector asiduo en El Ateneo de Madrid que —sabido es— era la biblioteca que más textos “heterodoxos” poseía en su época y después. Además el tema de la libertad religiosa se debate en la Cortes de Cádiz y en todo el siglo xix y xx. Consúltense al respecto once constituciones españolas que han existido hasta la última que, sin duda, es la más “ecuménica”.

Galdós, pues, escoge a un Torquemada histórico y lo transforma en un usurero decimonónico y planta en un barrio de Madrid que ya en otras novelas anteriores ha descrito como judío. Escoge además una profesión “judía”, la usura, desde antes incluso en que aparezca en *El Cantar de Mio Cid* en el episodio de las arcas de arena/oro con Raquel y Vidas. El papel intermediario del judío en la usura, la banca, la recaudación de impuestos ha sido estudiado minuciosamente, y degenera en textos como el fraudulento *Los protocolos de Zión*.

El hijo-genio de Torquemada, Valentín, parece tan inexorablemente como algunos historiadores alegan que desaparece el valor dado a la inteligencia después de la expulsión

de árabes y judíos. Piénsese en las alusiones al tema en Cervantes, en Lope, y en otros escritores del siglo de oro. En la tetralogía *Toquemada* se casa con familia aristocrática, cambia de casa, de modales, tiene varios guías espirituales, pero al final su salvación queda ambigua. ¿Por qué? ¿Es sólo un fallo personal? Creo que no. Galdós parodia una especie de "camino de perfección" en *via crucis* de *Torquemada* que debiera de llevarle al cielo. Sin embargo, la deseada salvación no existe ni para él ni para los que le rodean. Tanto él como los Aguila fracasan en llegar a esa meta. El fracaso social y religioso es patente, pues, en ambos los antiguos conversos arribistas como el *Torquemada* histórico y los aristócratas, cristianos nuevos venidos a menos. El amor al prójimo, a Dios, la caridad no se han practicado. Por ello Galdós retoma estos temas en *Ángel Guerra*, *Nazarín*, y en *Misericordia*, verdadera síntesis de los temas que he venido tratando.

En vistas a las celebraciones de 1992, sugeriría que si el sueño de la razón crea monstruos, si la intolerancia parece haber sembrado la sangre en España, si la Madre que inventa Galdós en *El caballero encantado* pide a los españoles que vuelvan a ser *cívicos*<sup>12</sup>, si Fuentes en *Terra nostra* nos invita a soñar otra España no única sino tripartita, múltiple, donde no se diga *ex illis* sino *ex nobis*, sigamos soñando una España en que no se tema mirar el pasado críticamente, en que se asuma el proceso histórico como dinámico, no congelado en creencias atávicas, en que no se piense en castas, títulos, privilegios, razas, lenguas oficiales y prohibidas sino en un pueblo con logros y errores, pero vital y vivo, quien creó un imperio y lo perdió, pero para quien le consigna de "cualquiera tiempo fue mejor" no sea su futuro. Esta es la lección moral de Galdós<sup>13</sup>.

## Notas

<sup>1</sup> Además de las conocidas bibliografías de Sackett, Woodbridge y Hernández Suárez consúltense, entre muchos, Robert Adler, "The Converso Problematic in Larra and Galdós", Washington University, tesis doctoral, 1985. Diane Urey, "Problems in Defining Objects of Critical Analysis in the Torquemada Novels of Galdós", *Kentucky Romance Quarterly*, vol. 31 (1984), 189-92. Terence T. Folley, "Some Considerations of the Religious Allusions in Pérez Galdós' Torquemada Novels", *Anales galdosianos*, vol. 13 (1978), 41-48. William M. Sherzer, "Death and Succession in the Torquemada series", *Anales galdosianos*, vol. 13 (1978), 33-39. H. L. Boudreau, "The Salvation of Torquemada: Determinism and Indeterminacy in the Later Novels of Galdós", *Anales galdosianos*, vol. 15 (1980), 113-28.

<sup>2</sup> P. Manuel Suárez, "Torquemada y Gobseck", *Actas del Segundo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (Las Palmas, Cabildo Insular, 1980), 369-82. Sobre nuestro tema escribe:

"Torquemada no es judío, o por lo menos, Galdós no lo dice, si lo fuere. Claro que los cristianos viejos abundan en tierras de Castilla como de León, y don Francisco viene de Villafranca del Bierzo. Su nombre está cargado de otras connotaciones, por cierto no muy lejanas, las de la Inquisición." (p. 375)

<sup>3</sup> Américo Castro, *La realidad histórica de España*. Cuarta edición (México, Porrúa, 1971) Claudio Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico*. 2 tomos. Barcelona, EDHASA, 1956. Para la polémica entre ellos es útil consultar la síntesis de José Luis González Martínez, *Américo Castro y el origen de los españoles. Historia de una polémica*. Madrid, Gredos, 1975. También Eugenio Asensio, "Américo Castro historiador: Reflexiones sobre *La realidad histórica de España*" en *Modern Language Notes*, LXXXI (1966), 595-637. Y A.A. Sicroff, "Américo Castro and his Critics", *Hispanis Review*, vol. 40, nº 1 (1972), 1-30.

<sup>4</sup> Sara E. Schyfter, *The Jew in the Novels of Benito Pérez Galdós* (London, Tamesis, 1978). También, Vernon A. Chamberlin, "Galdós and the *Movimiento pro-sefardita*", *Anales galdosianos*, vol. 16 (1981), 91-103. Las páginas marcadas por Galdós en su Biblia se estudian en Walter T. Pattison, *Benito Pérez Galdós and the Creative Process* (Minneapolis, U. of Minnesota Press, 1954). Véanse. "Judíos admiradores de Benito Pérez Galdós", *Tribuna Israelita*, XXIX, nº 306 (1973). Robert Ricard, "Sur le personnage d'Almudena dans *Misericordia*", *Bulletin hispanique*, vol. 61 (1959), 12-25. Loes

Barr, "Torquemada, Abraham, and the Dynamics of Faith", *Romance Quarterly*, vol. 37, nº 1 (1990), 41-47. José Schraibman, "Las citas bíblicas en *Misericordia* de Galdós", *Cuadernos hispanoamericanos*, nºs. 25052 (1970-71), 490-504, y "El ecumenismo de Galdós", *Hispania*, vol. 53 (1970), 881-86.

<sup>5</sup> Para el uso del amarillo como referencia negativa a los judíos, Vernon A. Chamberlin, "Galdós' Use of Yellow in Character Delineation", *PMLA*, vol. 79 (1964), 158-63.

<sup>6</sup> Véase Américo Castro, *Sobre el nombre y el quién de los españoles* (Madrid, Taurus, 1985) con un excelente prólogo de Rafael Lapesa. Este libro contiene las últimas ideas de Castro en ensayos escritos poco antes de su muerte. En uno copia una cita de Blanco White utilizada por Vicente Llorens en *Literatura, historia, política* (Madrid, Revista de Occidente, 1967) que es de importancia para nuestro estudio: "una persona libre de sangre impura es definida por la ley, cristiano viejo, limpio de toda mala raza y mancha... judíos, moros, africanos, guanches... Es imposible concebir cuánta miseria real e inmerecida ha ocasionado en España el prejuicio de sangre." (p. 271) Sobre la pureza de sangre, el libro imprescindible sigue siendo, A. A. Sicroff, *Les controverses des status de "Pureté de sang" en Espagne du XVI au XVII siècle*. (Paris, Didier, 1960). El tema aparece varias veces en Américo Castro and the *Meaning of Spanish Civilization*, ed. José Rubia Darcia. (Berkeley, U. of California Press, 1976).

<sup>7</sup> Todas las referencias a páginas son a la primera edición, todas publicadas en Madrid, La Guirnalda: *Torquemada en la hoguera*, 1889; *Torquemada en la cruz*, 1893; *Torquemada en el purgatorio*, 1894; *Torquemada y San Pedro*, 1895.

<sup>8</sup> La bibliografía sobre la inquisición es inmensa y crece a diario. Citamos sólo algunos de los estudios que hemos utilizado para este trabajo. Sobre Torquemada, Emil Lucka, *Torquemada und die Spanische Inquisition*. (Wein und Leipzig, Karl König), 1926, y Rafael Sabatini, *Torquemada and the Spanish Inquisition*. (London, Stanley Paul, 1913). Sobre la inquisición, entre muchos otros, Meyer Kayserling, *Biblioteca española, portuguesa, judaica* (New York, KTAV, 1971). Henry Kamen, *The Spanish Inquisition* (New York, New American Library, 1965). Edward Peters, *Inquisition* (New York, The Free Press, 1988). Juan Blázquez Miguel *La inquisición* (Madrid, Penthálón, 1988). Julio Caro Baroja, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, 3 tomos (Madrid, Arión, 1961); también *Las formas complejas de la vida religiosa (Siglos XVI y XVII)* (Madrid, STARPE, 1985). Entre varios estudios importantes sobre el escepticismo, Richard H. Popkin, "L'inquisition espagnole et la diffusion de la pensée juive dans la Renaissance", *Sciences de la Renaissance* (Paris, J. Vrin, 1973), 49-00. Joaquín Pérez Villanueva, *La inquisición española. Nueva visión, nuevos horizontes*. (Madrid, Siglo XXI, 1980). Maurice Kriegel, *Les juifs à la fin du Moyen Age dans L'Europe Méditerranée* (Paris, Hachette, 1980). Angela Selck, *The conversos of Mallorca* (Jerusalem, The Magnes Press, 1986). Son también de obligada consulta, Vicente Llorens, *Aspectos sociales de la literatura española* (Madrid, Castalia, 1974). Las *Actas del I y II Congreso Internacional "Encuentro de las tres culturas"* (Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1982 y 1983). Gabriel Albiac, *La sinagoga vacía. Un estudio de fuentes marranas del espinosismo* (Madrid, Hiperión, 1987). Luis Suárez Fernández, *Documentos para la historia de la inquisición* (Burgos, Ed. Aldecoa, 1963). La problemática que confronta a los estudiosos del tema está muy bien planteada en J. Antonio Ruiz Hernando, *El barrio de la aljama hebrea de la ciudad de Segovia* (Segovia, Caja de Ahorros, 1980): "Antes, los estudios relacionados con los judíos, tenían, casi siempre, una intención apologética. En un sentido u otro. Se trataba de culpar a los individuos de esta raza de todos los males acaecidos en la península, desde "la pérdida de España" a las Cortes de Cádiz, o se ponderaba con evidente exageración, la catástrofe económica motivada por el exilio de tan expertos financieros. Todo el personaje denigrado por la historiografía tradicional, tendría, desde Antonio Pérez a Mendizábal, para los unos, "sangre hebraica". Y, para los otros, no había poeta excelso o intelectual estimable, del siglo de oro al romanticismo, que no hubiera estado, en una u otra forma, sambenitado. Hoy las cosas se mueven ya de otra manera y los estudios sobre la influencia judía en la cultura hispánica, tienen un carácter científico, libre de prejuicios sociales. (p. 5)

<sup>9</sup> En su *The Novels of Pérez Galdós. The Concept of Life as Dynamic Process* (St. Louis, Washington U. Press, 1954).

<sup>10</sup> H. Chonon Berkowitz, *La biblioteca de Benito Pérez Galdós* (Las Palmas, El Museo Canario, 1951).

<sup>11</sup> También la bibliografía sobre la inquisición en América es cuantiosa. Además de los libros de Toribio Medina, Henry Charles Lea, Ricardo Palma, y otros, hemos visto especialmente Boleslao Lewin, *La inquisición en Hispanoamérica* (Buenos aires, Ed. Proyección, 1962). Seymour B. Liebman, *New World Jewry, 1493-1825: Requiem for the Forgotten* (New York, KTAV, 1982. Francisco Fernández del Castillo, *Libros y libreros en el siglo XVI* (México, Colegio de México, 1958. Solange Alberro, *Inquisición en México, 1571-1700* (México, Fondo de Cultura Económica, 1988)

<sup>12</sup> Sobre civismo, John Murray Cuddihy, *The Ordeal of Civility* (New York, Basic Books, 1974).

<sup>13</sup> Además de los escritos de Aranguren, John Gardner, *On Moral Fiction* (New York, Basic Books, 1977). Wayne C. Booth, *The Company We Keep. An Ethics of Fiction*. Berkeley, U. of California Press, 1988.